



ATHENALAB

International relations · Security · Defense
CHILE



Cuatro miradas internacionales sobre el coronavirus

AthenaLab

Cuatro miradas internacionales sobre el coronavirus

En Athenalab consultamos a expertos en el ámbito de la seguridad, defensa y geopolítica sobre sus impresiones respecto de la pandemia mundial denominada “Coronavirus” o “Covid-19”, los efectos en sus países y regiones.

DESDE EL REINO UNIDO



PETER ROBERTS

Director de Military Sciences, Royal United Services Institute

El Reino Unido reconoció a las pandemias como un riesgo primario a la seguridad nacional en el año 2001. Por lo tanto, estructuras de seguridad nacional profesionales (Secretariado de Contingencias Civiles bajo el Consejo de Seguridad Nacional) han estado conduciendo, planificando y preparando respuestas de mitigación por décadas. A pesar de ello, el Reino Unido no ha presentado una buena disponibilidad en términos de provisión de recursos. El esquema

mental de sucesivos gobiernos ha favorecido la eficiencia de recursos, más no las capacidades. Lo anterior, no es inusual en los sistemas capitalistas de Occidente, pero el efecto es que han aumentado los desafíos a ser enfrentados.

Como resultado, de lo anterior, casi todos los líderes políticos nacionales alrededor del mundo están enfrentando desafíos más allá de los que pudieran haberse imaginado y no vistos, aparte de grandes conflictos o guerras. En el Reino Unido, el primer ministro Boris Johnson parece estar siguiendo algunas reglas bien definidas para dar forma a una respuesta nacional. En primer lugar, dejar a los expertos que lo asesoran hablar públicamente, junto a él; respaldándolos y siguiendo sus proposiciones. En segundo lugar, actuar muy rápido, sin exageración, comunicando con empatía, pero --más importante- hacerlo regularmente, en dosis adecuadas de información y en un lenguaje en que la población lo entienda claramente. En tercer lugar, priorizar las respuestas enfocados en las personas de mayor riesgo para mitigar el impacto. Cuarto, comprender que la amenaza es sobre todo un tema de política interna. En

cuanto al flujo de activos, usar la postura de un economista u hombre de negocios no es suficiente. La frase más significativa usada por el gobierno británico ha sido “Haremos todo lo que sea necesario”. Ello pareciera estar relacionado a la disponibilidad de fondos, tanto como medidas de seguridad nacional. La repetición de este mensaje ha llegado e impactado bien en una opinión pública que está bien informada. En estos términos, una epidemia en la “era de la información” es una bestia diferente de las del pasado.

Como ocurre en muchos Estados, la actual emergencia está generando más respuestas a nivel local o comunitario, sin que el gobierno central lo pueda impedir. Si el gobierno puede –o necesita hacerlo- aprovechar esta situación, es aún un tema en desarrollo. La escala e impacto de este virus, mientras no sea tan mortífero como otros patógenos, podría estar reviviendo un sentido compartido de identidad nacional en la población. Afortunadamente para el Reino Unido, pese a que el virus no respeta ingresos, políticas, origen, edad, raza, color o credo, tampoco lo hace el sistema de salud nacional de Gran Bretaña. Este es un momento clave para el sistema de salud, el gobierno y las personas. Pero habrá, como el primer ministro frecuentemente lo sostiene, un regreso a la normalidad en el futuro. Eso significa, que habrá un final, aún si no lo visualizamos hoy, pero que proveerá esperanza y perspectiva entre los publicitados medios de comunicación social.

19 DE MARZO, 2020

DESDE ESTADOS UNIDOS



CRAIG DEARE

Profesor de National Security Affairs, del College of International Security Affairs, Fort McNair. D.C.

La situación en Estados Unidos con respecto a la reacción gubernamental se ha destacado por la lentitud inicial de reconocer la urgencia de adoptar medidas inmediatas. Esta reacción tardía se debe a dos factores importantes. El primero, fue la falta de transparencia del gobierno chino en compartir la existencia y la gravedad del virus. Pero el segundo fue que, a pesar de los reportes de las agencias de inteligencia estadounidense de la existencia del virus y de la probabilidad de una pandemia, los tomadores de decisiones subestimaron la urgencia de la situación y de reaccionar de manera apropiada.

A pesar de que el primer caso de COVID-19 fue conocido el 20 de enero del 2020, la Casa Blanca no estableció una fuerza de tarea para tratarlo hasta el 27 de febrero cuando el vicepresidente Mike Pence fue nombrado para dirigir la misión. La tarea de Pence fue coordinar un número de entidades federales, incluyendo el Departamento de Salud y

Servicios Humanos (HHS), el Centro de Control de Infecciones (CDC), los Institutos Nacionales de Salud (INH), la Agencia para Alimentos y Drogas (FDA), y el Cirujano General (jefe operativo del Cuerpo Comisionado del Servicio de Salud Pública), entre otras, para desarrollar una respuesta interinstitucional. Fue recién el 13 de marzo cuando el presidente Donald Trump declaró un estado de emergencia. Y el 19 de marzo, se le asigna a FEMA (Agencia Federal de Gestión de Emergencias) la tarea de liderar la respuesta nacional.

Algunas lecciones aprendidas hasta el momento incluyen los siguientes:

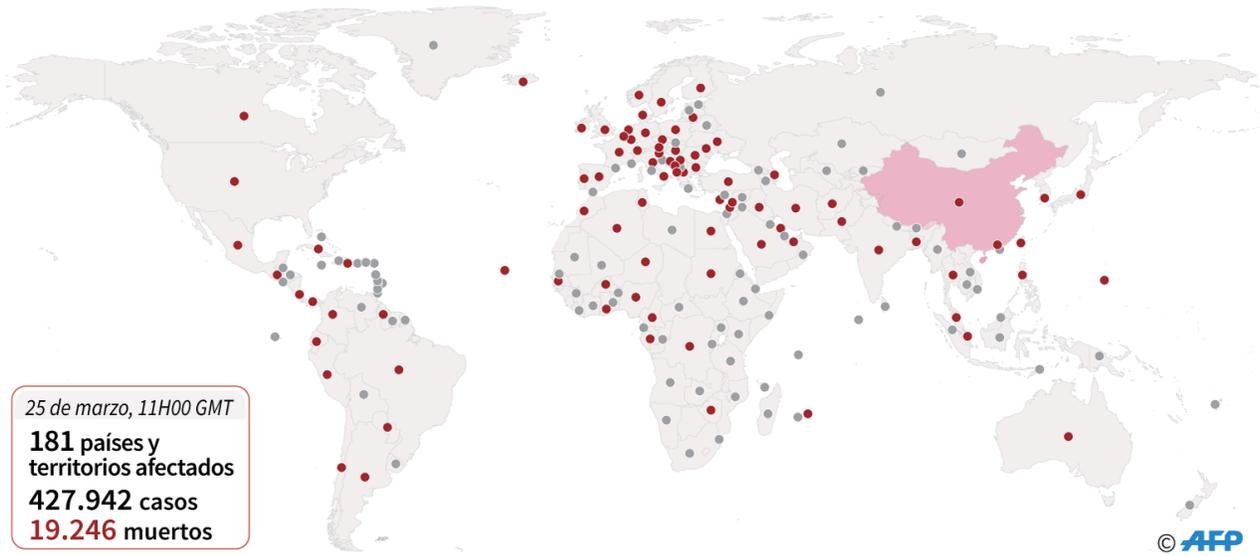
- A pesar de episodios previos (incluyendo el virus H1N1, durante el cual hubo 60 millones de casos y 12.000 muertos en EE.UU.), el gobierno federal y los gobiernos estatales no estaban preparados para reaccionar a una pandemia de esta naturaleza.
- No existe un plan nacional para apoyar a los estados federales y las ciudades mayores para contener una pandemia.
- No existe una conciencia nacional de la importancia de reaccionar de inmediato a la noticia de una pandemia.
- A pesar de que una emergencia nacional debería producir una reacción no partidaria, la situación política actual en los EEUU ha producido demoras en avanzar con soluciones consensuadas
- La decisión de suspender vuelos de China a principios de febrero parece haber sido acertada.

- Con un sistema federal, es evidente que los gobernadores y alcaldes sí pueden actuar antes del gobierno central, y es probable que aquellos estados que actuaron con rapidez van a experimentar daños más moderados.
- Se ha reconocido la importancia de actuar de inmediato ante la evidencia de una pandemia posible, priorizando conceptos como distanciamiento social y aislando a los más vulnerables.

24 DE MARZO, 2020

Propagación del nuevo coronavirus

● Muertos ● Casos confirmados



DESDE SINGAPUR



PARAG KHANNA

Socio fundador y gerente de la consultora FutureMap, autor de "The Future is Asian" y "Connectography"

Mi libro de 2016, "Connectography" se dedicó a explicar cómo la infraestructura y las cadenas de suministro constituyen una nueva capa de geografía funcional que trasciende

nuestra geografía política de fronteras. Estamos presenciando diariamente cómo esta conectividad permite tanto el flujo de bienes como las enfermedades, pero también cuán esencial sigue siendo la fricción de las fronteras para garantizar nuestra seguridad.

A medida que todos experimentamos esta cuarentena mundial extraordinaria y casi simultánea, espero que se tomen el tiempo de leer el libro y apreciar los mapas de nuestra civilización que trabaja en una red global, desde las nuevas rutas de seda eurasiáticas hasta nuestros cables submarinos de Internet.

Aunque hemos logrado conectividad global, también estamos profundizando el regionalismo. Debido a la guerra comercial entre Estados Unidos y China, los principales socios comerciales de Estados Unidos son Canadá y México. China ahora comercia más

con el sudeste asiático que con Estados Unidos. El 70% del comercio de la Unión Europea es interno. Tenemos un orden económico tripolar, y Asia ahora representa más del 50% del PIB mundial (en términos de poder de paridad de compra). En “The Future is Asian” (2019), exploro en detalle el surgimiento del sistema asiático desde cuatro mil años de diversa historia civilizatoria hasta los acuerdos comerciales actuales y el salto tecnológico. El coronavirus ha mantenido a China al frente y al centro en los titulares, pero les sorprenderá mi pronóstico de que China no dominará ni a Asia ni al mundo.

La respuesta a la pandemia, no obstante, ha puesto de relieve cómo sociedades como Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur han demostrado la combinación de liderazgo confiable, experiencia independiente, consulta pública, preparación para crisis y resistencia nacional que esperamos de los mejores gobiernos del mundo. Tengamos en cuenta que todos estos modelos a seguir se encuentran en Asia. Para mi libro de 2017 “Technocracy in America”, busqué en el mundo las mejores prácticas en gobernanza inclusiva y receptiva desde Suiza hasta Singapur y construí un modelo que llamo “tecnocracia directa”. Incluso creé un organigrama sobre cómo el gobierno federal de EE.UU. podría ser rediseñado de manera sensata para ser mucho más representativo de los intereses públicos e incluir la experiencia meritocrática. A la luz de la crisis actual, espero que el gobierno estadounidense se tome el tiempo para aprender cómo Washington puede y debe hacerlo mejor, ahora más que nunca.

24 DE MARZO, 2020

DESDE ARGENTINA



ROSENDO FRAGA

Director del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría

Hasta el momento, en Argentina las personas infectadas no llegan al centenar y las fallecidas son dos (6 al 25 de marzo). No se ha registrado un aumento significativo en la tendencia.

El gobierno del presidente Aníbal Fernández comenzó adoptando medidas adecuadas en el aspecto sanitario, con controles a las personas que ingresaban al país, cuarentena a las que habían tenido contacto con personas infectadas y recomendaciones para disminuir los riesgos para toda la población.

Desde el primer momento, las Fuerzas Armadas fueron convocadas. Comenzaron fabricando alcohol en gel y mascarillas; siguieron reservando camas y alojamientos en los hospitales militares para enfermos; organizaron la distribución logística de estos y otros elementos en todo el país.

Las medidas se fueron haciendo más severas, con el correr de los días. Se cerraron gradualmente las fronteras, hasta el cierre total.

Las clases se fueron suspendiendo hasta llegar a todos los niveles; fueron suspendidos espectáculos, teatros y cine; primero se dispuso eventos deportivos sin público y más tarde fueron suspendidos en su totalidad.

Se fue disminuyendo gradualmente el transporte público, mientras se exhortaba a las personas a quedarse en sus domicilios.

Hubo provincias, como Chaco, que cerraron sus fronteras interprovinciales, es decir, dentro del propio país.

En los últimos días, entre el 16 y 18 de marzo, el gobierno comenzó a tomar las medidas para neutralizar o disminuir los efectos económicos y sociales, generados por el freno a la economía que las medidas anteriores generan.

Más plazo para pagar impuestos; créditos a baja tasas a las pequeñas y medianas empresas, para que puedan pagar salarios; dio un bono de 3.000 pesos (40.600 pesos chilenos) a los jubilados que cobran el mínimo, los beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo y a los cooperativistas, que reciben un salario mínimo del Estado, es decir, los sectores más vulnerables; fue suspendido el pago de cargas sociales a las actividades más afectadas.

La cuestión es que en el ámbito global no se ha registrado una acción concertada o combinada. Las resoluciones de la Organización Mundial de Salud (OMS) no son vinculantes. Cada país las aplica, de acuerdo a su voluntades o circunstancias.

Es un mundo globalizado, pero con el marco multinacional debilitado y liderazgos

nacionalistas, en el que no está siendo fácil coordinar esfuerzos.

El coronavirus no ha servido para atenuar el conflicto entre China y Estados Unidos por el liderazgo global, por el contrario, se ha generado un campo de batalla más, con acusaciones recíprocas y expulsión de periodistas por ambas partes.

En el ámbito regional hubo una teleconferencia para coordinar acciones de líderes del Mercosur y algunos otros países de la región, con efectos parciales.

Pero el G-20, que reúne a actores globales (19 países y la Unión Europea), que suman el 85% del PIB mundial, el 70% del comercio y dos tercios de la población, sigue sin reunirse ni asumir el tema.

Este grupo, fue importante para contener la crisis financiera de 2008 y sus efectos económicos globales, pero no está funcionando ahora de la misma manera.

18 DE MARZO, 2020



ATHENALAB

International relations • Security • Defense
CHILE